



AÑO II.

DOMINGO 20 DE MAYO DE 1860.

NÚM. 28.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Vista del terreno ocupado por la division del Sr. General Quesada en los campos de Amaniél.—Revista pasada por el Excmo. Sr. Duque de Tetuan á las tropas victoriosas, en los campos de Amaniél.—Desfile de los cuer-

pos del Ejército de Africa por delante de SS. MM.—Decorado del Casino de Madrid, con motivo de la entrada de las tropas.—Arco de triunfo elevado por el Ayuntamiento de Madrid.—Jalem-el-Kamed, primer intérprete de Muley-el-Abbas.

Texto.—Interesante.—Crónica de la semana: exterior é interior.—Biografía del Mariscal Mac-Mahon, Duque de Magenta.—Isla de Fernando Póo.—La Caza.—Novela.—Advertencia.—Condiciones de la suscripcion.



Vista del terreno ocupado por la division del Sr. General Quesada en los campos de Amaniél el dia 10 de mayo.

Ayuntamiento de Madrid

INTERESANTE.

EL MUNDO MILITAR, terminada la guerra, entra naturalmente en el terreno cuya vasta estension se espresa por el titulo de

PANORAMA UNIVERSAL.

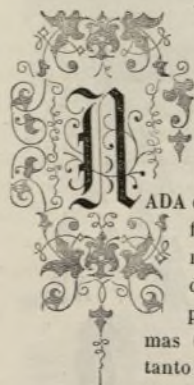
Si la guerra con sus dramáticos incidentes le ha proporcionado hasta ahora abundante material para satisfacer gratamente la curiosidad de sus lectores, no serán menos pintorescos los episodios que la paz y el creciente desarrollo de la prosperidad nacional le permitirán recoger en todos los ramos de la inteligencia y en todas las clases de la sociedad.

El periódico que hasta ahora ha sido fiel crónica de los hechos militares; el que ha honrado sus columnas con los retratos de nuestros ilustres guerreros, se convertirá progresivamente en eco no menos exacto de todas las glorias nacionales, en animada galería de cuantos por su ciencia ó sus virtudes civiles merezcan el honor de la celebridad.

Compréndese desde luego que por vehementemente que sea nuestra voluntad por llevar á cabo esta empresa, de nada nos servirían nuestro deseo ni los sacrificios hechos hasta el presente, si nuestros suscritores no concurren también á desvanecer los obstáculos que á cada paso han de presentárenos. La conveniencia puramente nacional á que aspiramos, es la que nos hace esperar que en esta nueva senda no nos abandonará la benevolencia de los que hasta ahora nos han favorecido tan superabundantemente.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.



NADA en estos momentos, dicen de París con fecha del 10, llama tanto la atención del mundo diplomático como la expedición de Garibaldi y las consecuencias que podrá producir en la marcha de los demás Gabinetes europeos. Creemos por lo tanto de algún interés los siguientes detalles que acerca de la partida de aquella expedición se comunican de Génova con fecha del 7 al *Siecle* por Mr. José Ricciardi, antiguo diputado en el Parlamento de Nápoles: «Antes de ayer á las nueve de la noche me hallaba con otras varias personas en Quarto con el General Garibaldi y á las diez nos embarcamos en botes destinados á trasportarnos á bordo de los buques de vapor el *Piamonte* y el *Lombardo* que debían llegar de Génova con el grueso de la expedición. Cinco horas estuvimos esperando el arribo de esos barcos, que al fin llegaron á

las tres y nos recibieron á bordo. No obstante lo débil de mi salud y las amonestaciones del General, me empeñaba en acompañarlo, por la sencilla razón de que mi nombre figura al pie de las proclamas dirigidas al pueblo de Nápoles. Sin embargo, no me fué posible realizar mi propósito; aquellas cinco mortales horas pasadas á la intemperie y bajo la influencia de una noche en extremo fría, agravaron mis dolencias físicas, y me pusieron en el caso de tener que regresar tristemente á Génova, donde atacado por la calentura tengo que valirme de la mano de mi hija para escribir esta carta.

Me consta que la expedición se hizo á la vela ayer á las siete de la mañana y que á estas horas se había reunido ya con el *Giglio*, vapor montado por buen número de hombres decididos y cargado de armas y municiones recogidas en Liorna y en la isla de Elba. Según lo que he tenido ocasión de ver á bordo del *Lombardo* calculo en unos 1,200 hombres el total de voluntarios que de todas partes se han presentado á la invitación de Garibaldi, y entre ellos he visto algunos soldados y Oficiales con su respectivo uniforme.

Añadiré que en Génova ha sido preciso tomar ciertas precauciones en los cuarteles á fin de impedir reclutamientos que habrían tenido el mas grave carácter.

Es tal la confianza que inspira Garibaldi que nadie duda del buen éxito de la expedición.»

Sin embargo, esta confianza parece no haber sido muy fundada si son ciertos los últimos despachos telegráficos, según los cuales resulta, que viéndose acosados los buques expedicionarios por los de la escuadra napolitana, trataron de refugiarse en Marsala, donde fué echado á pique uno de aquellos después de haber desembarcado parte de la expedición juntamente con su caudillo. Ignórase á punto fijo la suerte que á este le haya podido caber, si bien se presume que sería vivamente perseguido por las tropas napolitanas que acechaban su llegada.

En otra carta de Génova se leen otros detalles que completan el cuadro de la partida de la expedición.

Escena en extremo interesante, dice el autor de esta carta, era el ver los compañeros de expedición reunidos durante una noche espléndidamente serena en una casa de campo cerca del mar á pocas leguas de Génova. Dijéronme que vendrían á ser unos 2,000 hombres, y lo que por mi parte puedo asegurar es que todas las calles del inmenso jardín estaban llenas de voluntarios que se encaminaban silenciosamente, sin hablar una palabra llevando fusiles y cajones de cartuchos que eran trasportados en lanchas á los vapores que se veían á lo largo. Grave al par que lleno de decisión era el aspecto de aquellos hombres; nada de gritos, nada de aplausos, nada de entusiasmo aparente; pero bien se traslucía que en sus hechos dominaban las mas profundas convicciones.

Garibaldi, que según ha dicho, sentía no tener diez hijos para asociarlos á la expedición, se llevaba al único que tiene. También iba en su compañía Jorge Manin, hijo del Presidente que fué de la república de Venecia.

El *Express* de Londres amplía estos detalles. Según su corresponsal el número de voluntarios llegaba á 2,200; el punto de embarque era Foce; el espectáculo animadísimo, pues en la playa se veían mas de 5,000 personas de todas condiciones que habían venido á despedirse de los expedicionarios. Solo de Génova habían salido 200 de estos, todos alumnos distinguidos de la sociedad del tiro nacional. Entre los voluntarios de Garibaldi hay, como de costumbre, personas de todas las clases y profesiones: soldados, artistas, nobles, jornaleros, médicos, abogados, en una palabra, cuantos pueden distinguirse por medio de hechos. El uniforme que debían recibir al montar en los buques era la túnica encarnada, tan conocida de los napolitanos por el recuerdo de 1849 en que la vista de uno solo de aquellos *diablos encarnados* (sic) bastaba para producir un pánico.

El dinero para la expedición ha sido suministrado por los fondos de la suscripción para un millón de fusiles, abierta por Garibaldi. Dicese que su intención no es desembarcar en Sicilia, sino llamar la atención sobre un punto de la Calabria. Ha sido preciso no dejar salir de sus cuarteles á la guarnición para impedir las desertiones. Esta providencia ha sido muy útil á las autoridades para contestar á las quejas del Cónsul napolitano, pues se le ha dado á conocer que aquí se ha hecho mas para oponerse á la salida de los garibaldinos, que lo que el Gobierno austriaco había creído con-

veniente hacer por lo tocante á los millares de voluntarios, por la mayor parte soldados en activo servicio, que por espacio de algunos meses se han estado dirigiendo incesantemente de Trieste á los Estados romanos para aumentar un Ejército destinado á invadir parte de los dominios del Rey de Cerdeña.

Medici, el famoso Teniente de Garibaldi, dicen que partirá dentro de algunos días á reunirse con otros 2,000 voluntarios.

Nos hemos estendido con alguna amplitud acerca de este asunto por ser como dejamos dicho el que en estos momentos llama mas particularmente la atención.

En las dos Cámaras del Parlamento inglés se han hecho varias interpelaciones, una acerca del estado de relaciones entre la Inglaterra y la América central, otra concerniente á la situación de los protestantes en Turquía, otra sobre insultos hechos por los franceses á súbditos de la Gran Bretaña residentes en Terranova.

En la Cámara de los Comunes se declaró el Conde Derby contrario al tratado de comercio de Inglaterra con Francia, añadiendo que le parecía muy peligroso y que el momento de juzgar los arreglos comerciales del Gobierno llegaría cuando la Cámara discutiera la abolición de los derechos del papel, á cuya adopción se opondrá vivamente.

Asegura la *Independencia Belga* que se han pedido también explicaciones al Gobierno inglés sobre el apoyo de que se le acusa haber prestado á la expedición, y hasta añade, que el Emperador de los franceses ha tenido una explicación personal con lord Cowley, haciendo entender al Embajador Británico que si la Inglaterra deseaba la constitución de la unidad italiana, debía esperar á que Francia pidiese una nueva compensación.

Se ha recibido ya copia de la protesta del Gobierno de Méjico contra el acto de piratería ejercido en Anton Lizardo por la fragata de guerra *Saratoga* de la escuadra de los Estados- Unidos, que apresó los dos buques de vapor destinados á obrar en combinación con el *General Miramon*.

Después de referir la historia de ese suceso conocida ya de nuestros lectores por la decorosa protesta del Comandante del *Marqués de la Habana* que traía el pabellón español, sigue diciendo: «Estos actos de violencia escandalosa; esta provocación inaudita, cuya enormidad ha sido sellada ya con la sangre inocente de algunas víctimas, ha tenido lugar y se ha perpetrado en el seno de la paz que existe entre Méjico y los Estados- Unidos. La escena que acaba de pasar en las aguas mejicanas, en el mar territorial de la República, es un ataque directo á la independencia de Méjico, es una violación de los derechos mas sagrados de su soberanía, y una agresión tan pirática que debería acarrear sobre los dos países las mas funestas consecuencias, si fuera dable presumir que el Capitán Jarvis obró en el caso de que se trata, autorizado con las instrucciones del Gobierno americano.»

Manifiéstase el sentimiento que causa este incidente tan contrario por su naturaleza á la amistad que existe entre Méjico y los Estados- Unidos, y se cree que el Capitán Jarvis ha traspasado bajo su sola responsabilidad las instrucciones de su Gobierno.

«Mas si este, concluye diciendo, hubiese autorizado la conducta de aquel empleado, ó no la desaprobare en los términos que prescribe un proceder justo y equitativo, ó se negare á espedir las órdenes indicadas á fin de que el General Marin recobre su libertad y sean devueltos con todo su cargamento los buques capturados y reparados los gastos, daños y perjuicios, el infrascrito tiene el deber de protestar desde ahora, á nombre del Gobierno de Méjico y de la nación, contra los hechos escandalosos ejecutados por el Capitán Jarvis el 6 del presente en las aguas mejicanas, en el surgidero de Anton Lizardo, y los denuncia á la faz de todos los gobiernos cultos como una violación flagrante del derecho internacional, como actos de verdadera piratería, y como una declaración de guerra al pueblo mejicano, cuyas consecuencias fatales pesarán esclusivamente sobre el que la ha promovido.»

De la India inglesa no hay mas noticia que el haber sido ahorcado con todo aparato el célebre Khan-Bahador, uno de los mas antiguos Jefes de la insurrección.

INTERIOR.

Al fin llegó el día de júbilo en que el Ejército expedicionario plantase sus tiendas de campaña tan al abrigo de los furiosos vendavales del Africa, como de los frenéticos enemigos que había ido allí á combatir. Ya era hora de que sin alarma pudiese el soldado entregarse, después de las rudas fatigas del día, al plácido reposo de la noche.

Ya era hora también de que el público de Madrid pudiese formarse una idea exacta de esas ciudades ambulantes que el ingenio de la guerra levanta y abate en breves minutos; de esas calles tiradas á cordel con sus casas de lona, cuya policía y edificios gerárquicos están establecidos con prevención; de esas poblaciones de miles de hombres, donde rara vez se ve una mujer, y donde en vez de las torres que hermean la perspectiva de nuestras ciudades, solo alguna que otra bandera ameniza la monotonía del aspecto.

El público había leído descripciones de campamentos y deseaba verlos. Júzguese cuál sería el afán con que corrió el día 10 á las colinas de Amanié á satisfacer no solo este deseo, sino el incomparablemente mas vivo de ver dentro del campamento á los que tan victoriosamente lo habían establecido en las salvajes regiones del Riff.

Allí estaban, en efecto, á cinco kilómetros de distancia de la capital, acampados aquellos cuerpos de Ejército que con tan singular prevision se organizaron al romperse las hostilidades; allí estaban los mismos Generales que habían sabido conducirlos sin tener que volver una sola vez la cara al enemigo.

Solo ese día, el día 10, pudo decirse que en Madrid no había coches de sobra; tal era el afán con que sin distincion de sexo, edad, ni condiciones corria toda la poblacion hácia el campamento. Y en verdad que el camino no era de los mas deliciosos; era como todas « las asperezas por donde se camina de la inmortalidad al alto asiento. » El sol, por otra parte, miraba, no muy de soslayo, á los entusiastas visitantes, y si algo velaba el ardor de sus miradas, solo eran las nubes de polvo que se mantenian suspendidas en el aire. A nadie, sin embargo, se le ocurrió quejarse de semejante incomodidad: muy al contrario, cuando allá á lo lejos se distinguieron en confuso grupo las tiendas, cada cual redoblaba el paso, sintiéndose con alientos hasta para haber llegado á Tánger si fuera preciso. A las cuatro de la tarde el campamento había absorbido la quinta parte, por lo menos, de la capital, y esta seguía perdiendo habitantes que en forma de caudaloso río iban á estancarse en los barrancos de Amanié.

Permitásenos una digresion. Creemos que el verdadero modo de ensanchar la capital de España, pues que de esto se trata, sería el acampar de cuando en cuando en sus inmediaciones un Ejército que reuniera las mismas condiciones del que fuimos á visitar. Es increíble cuanto hace progresar á la capital de cualquiera país un Ejército subordinado y victorioso como el que estaba acampado en Amanié.

A las seis las calles de la coronada villa estaban desiertas, y los pocos que en ademán místico se veían transitar por ellas, habrían, de seguro, hecho un supremo esfuerzo por vencer la apatía que les había impedido seguir los pasos de la entusiasta multitud, si hubieran sabido que esta había tenido el gusto de ver llegar al campamento los batallones de Zamora y Almansa sin haberse todavía quitado el polvo de Tetuan. Estos recién llegados levantaron sus habitaciones en menos de tres minutos, y añadieron una nueva calle á la ciudad militar. ¿Quién no habría estado pesaroso de haber permanecido en Madrid si hubiese oído las aclamaciones que allí se daban al Duque de Tetuan, así que saliendo de la hermosa tienda que el Ayuntamiento le había regalado, se dejó ver rodeado de los Generales Sres. Prim, don Manuel de la Concha y D. José de la Concha, Hoyos y otros igualmente queridos de la nacion?

En esto tendió la noche sus sombras; pero el campamento nada perdió de animacion.

Entre tanto, la capital de la Monarquía aprovechaba las pocas horas que quedaban para dar la última mano al tocador: la coronada villa era á modo de una coqueta que desea producir irresistible impresion. Así es que á las tres de la mañana apareció ataviada con todas sus cintas y lazos, banderas y colgaduras.

Entre las decoraciones de edificios recordamos con gusto la que ostentaba el Casino, la Escuela industrial y otros.

En frente de la estacion del ferro-carril se había levantado un arco de ramaje con inscripciones alusivas y trofeos militares.

Poco antes de las nueve llegó de Aranjuez S. M. la Reina, y de allí á media hora era aclamada por millares de voces su presencia en el campamento.

Muy grato debió ser á la augusta Señora hallarse en medio de aquellos intrépidos soldados que tanto han enaltecido su glorioso reinado, y rodeada de aquellos Generales y de aquel Presidente del Consejo de Ministros, que sin necesidad de que la digna sucesora de la heroica Isabel vendiera sus joyas, como había tenido la magnanimidad de ofrecerlo para llevar á cabo la guerra, le traen el laurel de la victoria, sin haber causado nuevas imposiciones, sin haber faltado la paga á ninguna de las clases que viven del Estado, y habiendo, por añadidura, pagado una antigua y no despreciable deuda nacional.

Mucho debió, repetimos, complacerse la excelsa Isabel al recibir el reverente saludo del ilustre Duque, que ha sabido plantear ese económico modo de hacer la guerra tan original y desconocido en esta, que hasta ahora ha podido llamarse patria de los despilfarros.

Las cuentas del gran Capitan, tan universalmente adoptadas hasta la fecha, han perdido, como vulgarmente se dice, el pleito, si llega á predominar con general aplauso de la nacion el nuevo sistema del Duque de Tetuan.

S. M. no tuvo por conveniente detenerse á disfrutar del almuerzo que se había preparado en el campamento, por no prolongar demasiado la fiesta, y por ser grande la vuelta que las tropas habían de dar para verificar su entrada. S. M. no quería molestar á las tropas! Volvió á montar en la carretela abierta, y seguida de su augusto esposo y elevados personajes que la acompañaban, regresó á la capital.

A poco de haber partido S. M., resonó en el campo de Amanié un cañonazo, á cuyo estampido puede decirse que desapareció el aparato de ciudad; tal fué la rapidez con que se abatieron tiendas! Las tropas formaron en columna y rompieron la marcha.

Al pasar el General en Jefe con su Estado Mayor por debajo del arco triunfal, prorrumpió la inmensa multitud en gritos de aplauso, que no se interrumpieron ya durante todo el desfile y tránsito del Ejército.

Verificóse este en la forma siguiente:

Un piquete de la Guardia civil.

Los Oficiales heridos, en carretelas abiertas.

Los individuos de tropa en bastante número.

El General en Jefe con el cuartel general.

El General Echagüe y su cuartel general.

Los batallones de Borbon, cazadores de Madrid, cazadores de Barbastro, cazadores de las Navas.

El General Prim y su cuartel general.

Los batallones de Toledo, el de Navarra, el de cazadores de Chiclana.

El General Marqués de Guad-el-Jelú y su cuartel general.

Los batallones de Zamora, uno de Almansa, el de Baza y el de Barcelona.

El General de la reserva, ó cuarto cuerpo, y su cuartel general.

Regimiento de artillería rodada, otro de caballos, cazadores de Vergara, núm. 13, un batallon de artillería de plaza, otro de ingenieros, otro id., las compañías de Administración militar.

Acompañaban á los Generales de cuerpo de Ejército los de division y Jefes de brigada; y seguían á la distancia correspondiente escoltas de caballería.

Las compañías de cazadores marchaban, como es costumbre en campaña, delante de granaderos, aunque no delante de las bandas. La Sanidad seguía á los batallones respectivos.

En esta forma, y atravesando debajo del arco de triunfo, Prado, Alcalá y Mayor, desfilaron por debajo del balcón de palacio, donde S. M. la Reina, el Rey, los Ministros y comitiva, presenciaron todo el desfile, siendo muy victoreados nuestros Reyes.

Las tropas hicieron un largo alto en la plaza de Oriente y de Isabel II después del desfile, y después de este alto marcharon por la Carrera de San Gerónimo al Prado, donde cada batallon tomó el rumbo que le estaba determinado.

Ocioso sería después de lo dicho, repetir, con qué espon-

taneidad, con qué delirio victoreó el pueblo y se esmeró en demostrar de todas maneras su entusiasmo en obsequio del Ejército.

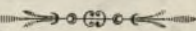
Ocurrieron mil episodios que quedaron confundidos en la ovacion general.

Pocas eran las bayonetas de donde no pendiese una corona, y los Oficiales heridos eran llevados en lechos de flores; tal era la abundancia con que estas habían sido derramadas desde los balcones sobre las carretelas.

Vimos al ilustre caudillo del Ejército recibir coronas y ponerlas con sublime modestia en la frente de los soldados. Oímos exclamaciones dignas de convertirse en inscripcion monumental; pero los límites que hemos impuesto á esta revista y las emociones que nosotros mismos experimentábamos en aquel feliz momento, no nos permiten reseñarlos con toda la amplitud que sería de desear.

Concluiremos por lo tanto con el siguiente rasgo:

Al volver de palacio y pasar por el frente del Casino el General O'Donnell pasó con bastante rapidez y como de improviso, no pudiendo con este motivo el señor Gonzalez Serrano entregar personalmente la corona que el Casino le destinó, ni pronunciar las palabras que el acto requiere: por eso al pasar el General Prim el señor Perez Calvo le entregó la corona y la destinada al Marqués de Castillejos, diciendo á este que en nombre del Casino se sirviese entregar la destinada al Duque de Tetuan. Oímos muy claramente la vehemente contestacion del General Prim, manifestando que aceptaba de sus amigos del Casino su obsequio en nombre de los bravos soldados que habían vencido en vendidos combates, y que unido el Ejército y la nacion, contaban una patria á la cual dió un enérgico viva.



BIOGRAFÍA

DEL MARISCAL MAC-MAHON,

DUQUE DE MAGENTA.

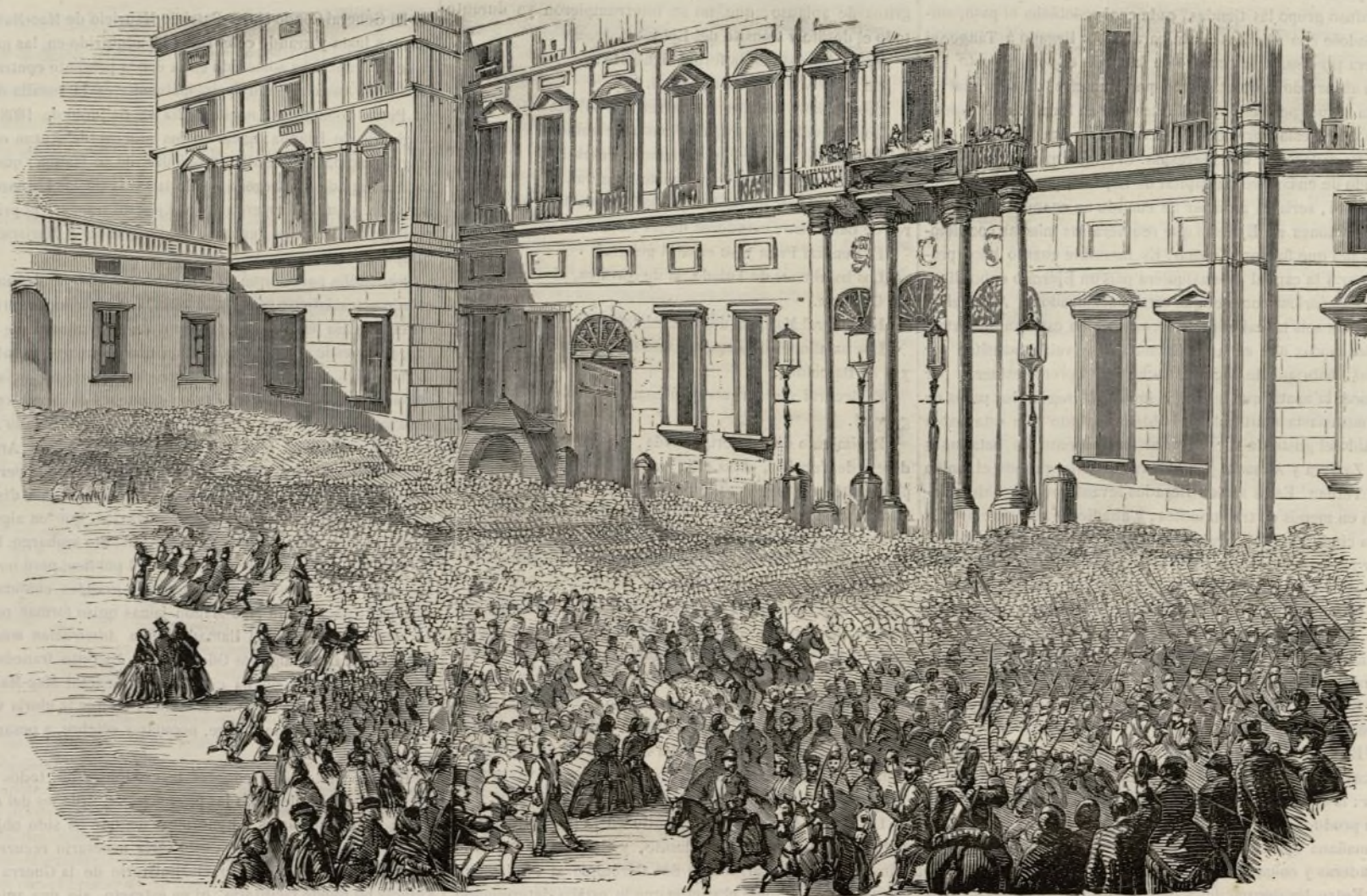
El General Conde María-Patricio Mauricio de Mac-Mahon, que tan justa y grande celebridad ha adquirido en las guerras que Francia ha sostenido en la época presente contra la Rusia y el Austria, y muy principalmente en la batalla dada en Ponte di-Magenta; nació el día 12 de junio de 1808; es originario de Irlanda; nació en las afueras de Autun en el magnífico palacio de Sully, propiedad de su familia, que se halla refugiada en Borgoña desde la caída de los Estuardos. Su padre y su tío sirvieron en el Ejército francés: el primero llegó á Teniente general, y el segundo á Mariscal de campo.

Su familia parece que en sus primeros años le destinó al estado eclesiástico, porque terminada la instruccion primaria en la casa paterna, le pusieron en el Seminario de Autun; pero desde allí fué trasladado á una escuela preparatoria de Versalles, y el 24 de noviembre de 1825 entró en la escuela militar de Saint-Cyr. En los exámenes de fin de curso obtuvo el número 4, lo cual le permitia elegir el Estado Mayor. En esta arma hizo las campañas de 1850 en Argel, de 1851 en Amberes, 1856 á 1840 en la Argelia, donde permaneció hasta el año de 1852. En todas estas campañas se distinguió por hechos heroicos y hasta temerarios, que en algo se asemejan á las mas novelescas aventuras. Sin embargo, hasta dicho año su nombre era ignorado del público, pero no del Ejército, que conocía y apreciaba sus grandes cualidades militares; pues M. de Mac-Mahon jamás quiso formar parte de cierta gran sociedad llamada de la *Admiracion mútua*, que tan útil fué á algunos Oficiales del Ejército francés de Africa. El público no ha conocido al General Mac-Mahon hasta el asalto de la torre de Malakoff, en que la gloria vino á hacer su nombre, ya ilustre, popular y célebre, á pesar de su modestia.

Es imposible dar á conocer la cronología de todos los hechos de armas, de todas las promociones, órdenes del día, y menciones especiales y honoríficas de que ha sido objeto el General Mac-Mahon; para esto sería necesario recurrir á su hoja de servicios, pero el Ministerio de la Guerra en Francia no puede facilitarla, ni en extracto, sin una autorizacion expresa del General, y este no la concedería ni aun

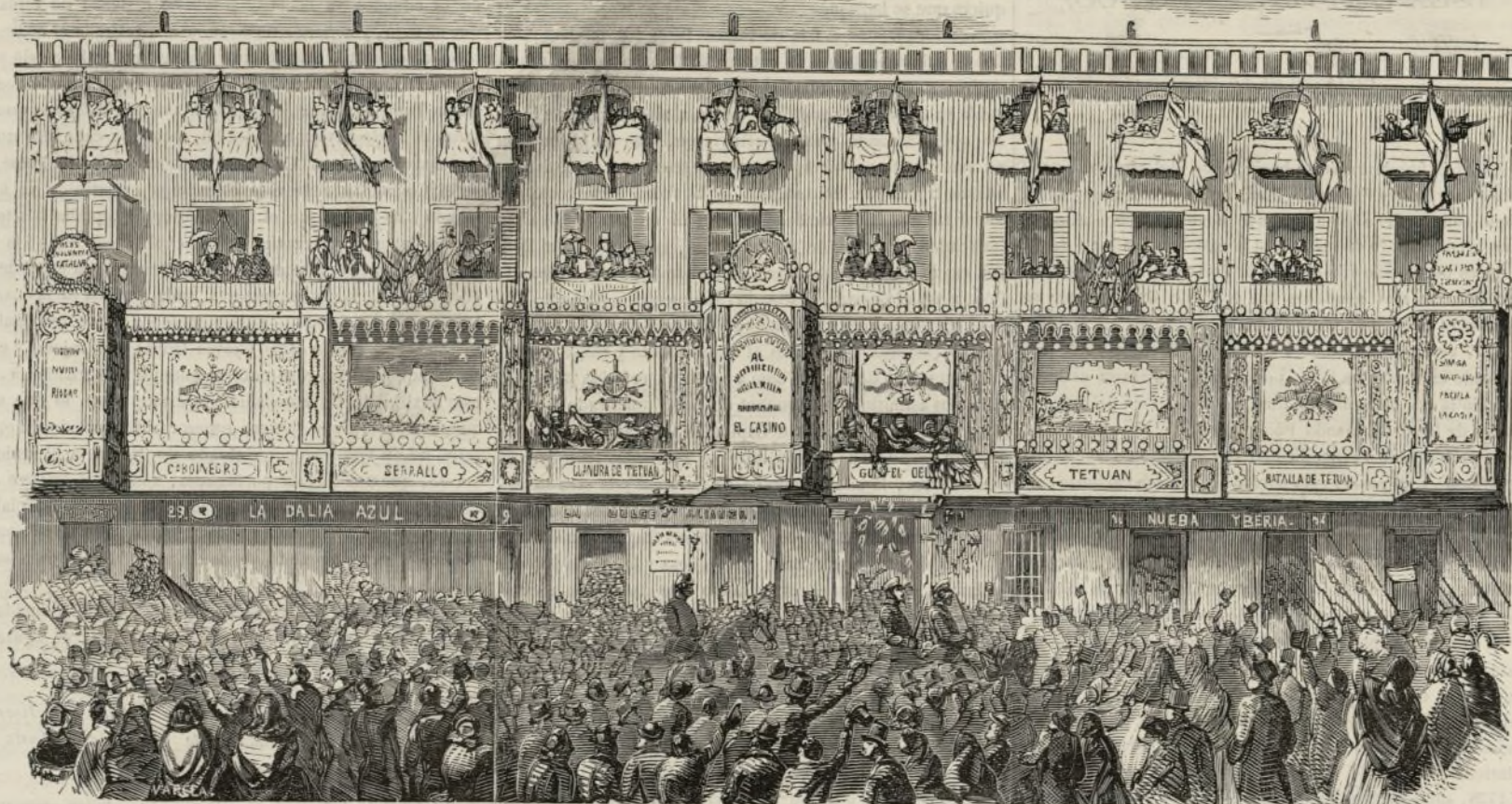


Revista pasada por el Excmo. Sr. Duque de Tetuan á las tropas victoriosas del Ejército expedicionario en los campos de Amani el día 10.



Desfile de los cuerpos del ejército de Africa por delante de Ss. MM. el día 11 de mayo.

Ayuntamiento de Madrid



Decorado del Casino de Madrid, con motivo de la entrada de las tropas.

á su propia familia; su mismo hermano, el Conde José de Mac-Mahon, que profesa al General un verdadero culto y un cariño entrañable, nada sabe de las acciones particulares, ni detalles de su vida militar, sino lo que ha llegado á su noticia por la voz pública y los periódicos, las narraciones de los soldados y los ecos del campo de batalla. En la obra de M. de Bazancourt, sobre la guerra de Crimea, los servicios del General Mac-Mahon son los únicos que faltan, entre los de los Oficiales que mas se distinguieron delante de los muros de Sebastopol.

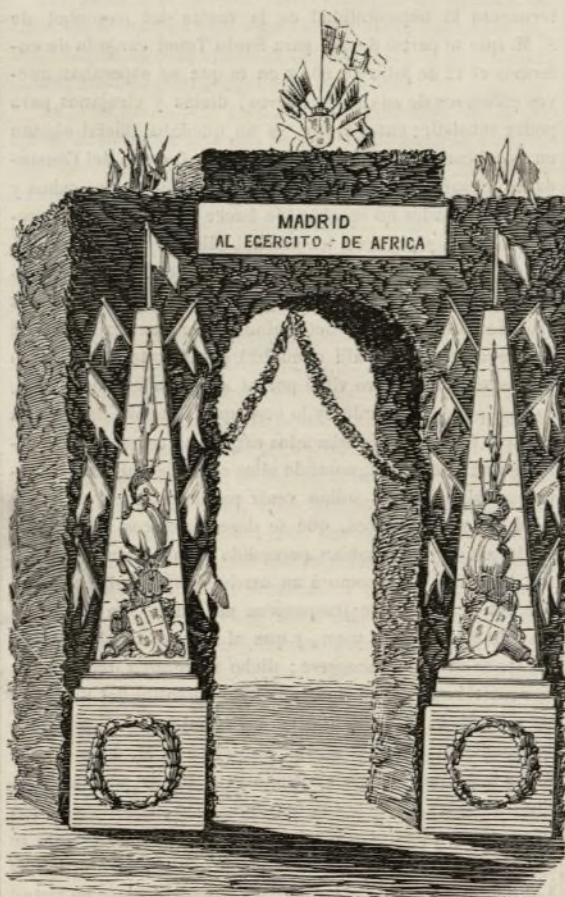
Segun los anuarios militares y los diarios oficiales Mr. de Mac-Mahon entró en la escuela militar de Saint-Cyr el 24 de noviembre de 1823. En 1.º de octubre de 1827 fué ascendido á Subteniente, y entró de alumno en la escuela de Estado Mayor; fué promovido á Teniente el 27 de setiembre de 1831; á Capitan el 15 de marzo de 1833; á Jefe de batallon del décimo de cazadores de infanteria el 30 de octubre de 1840; á Teniente coronel del segundo regimiento de la Legion extranjera el 31 de diciembre de 1842; á Coronel del 41 de linea el 24 de abril de 1843; á Coronel del noveno el 20 de setiembre de 1847; á General de brigada el 12 de junio de 1848; á General de division el 16 de julio de 1852. Fué nombrado caballero de Legion de Honor el 18 de noviembre de 1850; Oficial de la misma órden el 11 de setiembre de 1857; Comendador el 28 de julio de 1849; Gran Oficial el 10 de agosto de 1853; y por último, gran cruz de la Legion de Honor el 22 de setiembre de 1853. Además está condecorado con la gran cruz de la Orden Real y militar de San Mauricio y San Lázaro de Cerdeña; de la Orden del Baño de Inglaterra; gran Media luna (Croissant) de las Ordenes de Medjidié de Turquía, y del Nichan de Túnez; caballero de la Orden Real de Leopoldo de Bélgica, y en 1857 le ha conferido el Emperador la medalla militar.

En esta larga nomenclatura de grados y distinciones no se encontrará una sola que no le haya sido concedida por algun hecho de armas ó campaña que fundadamente la haya motivado. En el Ejército ha sido citado muchas veces en las

órdenes del dia; en 1840 con motivo del combate de los olivares; en 1841 por el combate de Bab-el-Taza; en 1844 por las expediciones de Ziban y de Biscara; en 1845 por los combates de Djebel-Alhra, de Aduza y de Ain-Kebira; en 1852 por el combate de Calaa; en 1853 por la expedicion al Sur de Biskra; en 1855 por el asalto de Malakoff, y en 1859 por el combate de Icheriden en la gran Kabilia.

La vida militar del General Mac-Mahon es una de las muchas pruebas que la historia nos ofrece, de que en la guerra los hombres mas arriesgados son los menos maltratados por el fuego enemigo: á pesar de su bravura temeraria, el General Mac-Mahon no ha recibido mas que una herida, un balazo en el pecho, en Constantina, el 10 de noviembre de 1857. Fué el primero que llegó al pico del pequeño Atlas en la expedicion á Mouzaia, y se distinguió en la batalla de Staoneli y en el sitio de Constantina. El General Achard, de quien era Ayudante de campo, le ordenó un dia, despues de una encarnizada refriega, que partiese á galope á llevar una órden á un Jefe de columna, separado de él por un grupo de árabes, y que llevase consigo un escuadron de cazadores.—«Es demasiado, ó demasiado poco, contestó el Ayudante de campo montando en su caballo; demasiado para pasar sin ser visto, demasiado poco para batir al enemigo;» y hundiéndose las espuelas en los hijares de su caballo se lanza solo á ejecutar la órden de su Jefe. Los árabes lo ven y corren en su persecucion. Un torrente le cierra el paso, pero lo salva con un esfuerzo supremo de su caballo, que cae rodando al otro lado del obstáculo con las piernas destrozadas. Los árabes no se atreven á perseguirlo por aquel sendero peligroso, y se contentan con saludarle con los disparos de sus espingardas mientras él cumple la órden que le habia sido dada.

En 1840 pasó al arma de infanteria, lo cual prueba el favor que gozaba con sus Jefes. Los diez Oficiales nombrados para mandar los nuevos batallones de cazadores de infanteria, habian sido escogidos de los mejores entre los buenos, y siete de ellos figuran todavia en el cuadro del Estado Mayor del Ejército francés. M. de Mac-Mahon justificó la elec-



Arco de triunfo elevado por el Ayuntamiento de Madrid al frente del ferro-carril.

cion que había recaído en él para dicho mando, y que en nada desmerecía de sus compañeros. Desde 1840, hasta fin de 1852, permaneció en la Argelia. En este último año mandó una expedición á Kabilia, y la condujo con el tacto y tino de un Jefe consumado.

(Se continuará.)

ISLA DE FERNANDO PÓO.

HISTORIA DE LA ISLA.

X.

Esta isla fué descubierta hácia el fin del siglo xv por el hidalgo portugués Fernando Póo, que la denominó con su propio nombre; el año en que tuvo lugar este descubrimiento no se sabe, pero sí que fué en la época indicada; y desde entonces perteneció á la corona de Portugal, así como también las tres mas pequeñas del golfo de Guinea, que se denominan Príncipe, Santo Tomé y Annobon. En octubre de 1777 celebró un tratado España con Portugal, que fué ratificado en marzo de 1778, por el cual la primera cedía al segundo la isla de Santa Catalina, en la América del Sur, en cambio de las de Fernando Póo y Annobon. No obstante de haber pertenecido Fernando Póo por espacio de tres siglos á Portugal, y de poseer esta nación á sus inmediaciones tres islas mas que medianamente civilizadas, y en el continente africano la grande y rica colonia de San Pablo de Loanda, no ha ejercido en ella su influencia civilizadora, siendo enteramente desconocidos de los indígenas de la isla el idioma, religion y costumbres de los portugueses.

El Gobierno español, antes de ratificarse el tratado de cesion, deseando no perder tiempo en la colonizacion de la isla, envió órdenes á Montevideo para que de allí saliese una expedición que tomase posesion, á nombre de S. M. don Carlos III, de las dos islas recientemente adquiridas; y á los veinticuatro días de ratificado el tratado, el 17 de abril de 1778, salió de Montevideo la expedición, compuesta de la fragata de guerra *Catalina* y otros dos buques menores con 150 hombres, armas, pertrechos y provisiones, al mando del Brigadier Conde de Argelejos, quien llevaba de segundo al Teniente coronel de artillería D. Joaquín Primo de Rivera. La expedición llegó á Fernando Póo el 21 de octubre del mismo año, habiendo invertido en esta travesía de mil quinientas leguas seis meses, tardanza demasiado grande, debida á las frecuentes y terribles calmas que se experimentan en los mares de la zona tórrida. El 24 del mismo mes desembarcaron y tomaron posesion de la isla, y al día siguiente se hicieron á la vela para la de Annobon; á la cual llegaron el 26 de diciembre: en la travesía murió el Conde de Argelejos y le reemplazó en el mando su segundo el Teniente coronel Primo de Rivera. Este Jefe desembarcó en Annobon el día 27 de diciembre, pero no se decidió á tomar posesion de ella por haberse presentado los naturales en ademan hostil, y las órdenes que llevaba eran de ocuparla pacíficamente, por lo cual regresó á la isla portuguesa de Santo Tomé á esperar nuevas órdenes del Gobierno.

En marzo de 1779 le mandó el Gobierno tomar posesion de Annobon y establecerse con preferencia en Fernando Póo, y dispuso que de Santa Cruz de Tenerife saliese el 21 de noviembre del mismo año la fragata *Santiago* al mando del Sargento mayor D. Antonio José de Eduardo, con un Capellan, 104 hombres entre soldados y operarios, y la polacra *Santa Engracia*, mandada por el Capitan de navio don Juan Nepomuceno de Morales. Estos socorros los recibió Primo de Rivera el 18 de abril de 1780 en Fernando Póo, donde se hallaba desde el 9 de diciembre del año anterior. Esta expedición tuvo un resultado desastroso y que paralizó la obra de la colonizacion de la isla hasta el año de 1826, en que los ingleses fijaron en ella sus miradas mercantiles.

Hé aquí cómo refiere el P. Fray Manuel Gonzalez de Ramos, Capellan de la fragata *Santiago*, el triste desenlace de la expedición acudillada por el Coronel Primo de Rivera, narracion que tomamos literalmente y tal como la inserta en su opúsculo el Sr. Doctor D. Miguel Martínez y Sanz, cura párroco de Chamberí de esta corte:

«Es necesario suponer que cuando esta fragata (la *San-*

tiago,) salió de Tenerife, segun la Real comision que para despacharla tuvo el Juez superintendente del comercio de Indias D. Bartolomé de Casabuena y Guerra, se ignoraba si estaba ya tomada la posesion de dichas islas Annobon y Fernando Póo, ó si la tropa y gentes que habían ido de España á tomarla, y de Portugal á darla, se mantenian aun en las islas circunvecinas portuguesas del Príncipe ó Santo Tomé, en donde se debian juntar; por lo que el principal é inmediato objeto era buscar al Comandante de la expedición á donde quiera que se hallase.

»Fondeamos en la isla de Santo Tomé á 4 de marzo, en donde hallamos alguna de la tropa de España, quien dió la noticia que la demas estaba en Fernando Póo, de quien se habia ya tomado posesion por ser isla mas larga que la de Annobon, á donde primero estuvieron, que no la tomaron en esta por la resistencia de los negros, que necesitaban nuevas tropas para contenerlos, y la órden de la corte era tomar las dos islas pacíficamente, y ni en esta se hallaban fondeaderos capaces de naos grandes, como en la del Póo; con cuya noticia de hallarse el Comandante en Fernando Póo, y ser el término destinado, salimos desta de Santo Tomé á los 9 de abril, y llegamos á Fernando Póo á 14 del mismo mes, en donde hallamos al Comandante y tropa de España que llevó de Santo Tomé á tomar la referida posesion; hallamos asimismo un paquebot de S. M. nombrado *El Santiago* en aquella bahía, su Capitan el Capitan de navio don José de Grandellana, habiéndose ya retornado para España dos fragatas, la una nombrada *La Catalina* y la otra *La Soledad* (que esta se supo despues fué apresada por el inglés, como tambien la polacra convoy), cuyas fragatas habían ido á la posesion, la una fragata portuguesa y la otra española; hallamos, en fin, así el campamento como la marina apestados del escorbuto y otras enfermedades que allí se padecian, las que acompañadas de adversidades, y destituidas de auxilios, fueron de día en día creciendo las mayores penalidades y miserias de la mas desgraciada expedición; pero esta fragata, el *Santiago* de Tenerife, fué la única que quedó en Fernando Póo para recoger los tristes residuos, como se verá en la retirada que se hizo.

»Los estragos que iba ocasionando la intemperie en la isla de Fernando Póo en el mes de agosto del año de 80, al paso que disminuía la mortandad de individuos, llenaba de terror y espanto á los sanos, concurriendo á abatir los ánimos de los afligidos enfermos la escasez de dietas, falta de médicos y comodidad de hospital, añadiendo nueva consternacion la imposibilidad de la vuelta del paquebot de S. M. que se partió de allí para Santo Tomé cargado de enfermos el 12 de julio de 80, y en el que se esperaban nuevos esfuerzos de auxiliares negros, dietas y cirujanos para poder subsistir; entre tanto, ya no quedaba Oficial alguno en aquel campo, en que solo se hallaba despues del Comandante un sargento, á quien la corta tropa de cuatro cabos y algunos soldados no cesaban de hacer las mas vivas representaciones, y este con los mismos cabos al Comandante, á fin de ver el medio que se tomaba; viendo, pues, el Comandante que se detenía el paquebot en Santo Tomé con las providencias deseadas, determinó enviar nuestra fragata el *Santiago* (única que allí quedaba) para Santo Tomé, para dichos socorros, pero visto por el sargento y demas tropa, lo uno que era ya tarde, y lo otro que faltando de aquella bahía la fragata les faltaba á los negros el temor que les infundía su vista, no ignorando ellos cómo se hallaba el campo por algunos que solian venir pacíficamente y otros de S. M. y de particulares, que se desertaron con armas, que se llevaban, y que habían precedido algunos acometimientos de los del país, como á un marinero que hallaron solo, fuera del campo, y le traspasaron un muslo con una lanza de palo de que ellos usan, y que si se ofrecia algun lance no tener en donde acogerse; dicho sargento y demas tropa se resolvió arrestar al Comandante en nombre del Rey el 28 de setiembre, discurriendo en los términos que se hallaba la expedición hacer el mayor servicio á S. M. á fin de que nadie impidiese alargar el campo para salvar aquellos residuos de vidas de los pocos que quedaban, fragata y demas intereses que pudieran reservarse antes que los negros se apoderaran de todo, faltando toda la gente, pasó órden al Capitan interino de la fragata para que obedeciese en virtud de tener arrestado al Comandante en nombre del Soberano, sin permitir le visitase ni escribiese, y obedeciéndole, se

recogió lo que se pudo en esta fragata, que se detuvo algunos días porque no ayudaban las fuerzas al trabajo; en esto se aparece una canoa con tres negros de Santo Tomé, dando aviso que el paquebot de S. M. no podia volver por la demasiada agua que hacia, y que vendrian botallones con algunos refrescos, los que no pareciendo en el discurso del mes de octubre, y nuestra fragata, amenazando ruina, se dieron prisa á largarse, dejando bajo de la tierra cañones y demas municiones de guerra que no podian traerse, y algunos edificios ya hechos, y mucho material de tabazon que se dejó, y se largó verificándose la retirada al 30 de octubre aparejada la fragata con muchísimo trabajo, sin apenas haber quien pudiese maneobrarla; de este modo llegó á Santo Tomé apestada, contándose mas de enfermos que de sanos el 14 de noviembre del 80, echando cada día uno ó dos muertos al agua. Cuando á la llegada á Santo Tomé supo el Comandante de esta expedición (restituido ya á su mando) las tropas que el Gobernador de aquella isla tenia destinadas para reforzarle, solicitó volver con ellas á la isla desamparada; pero le cortó la ejecucion de su buen deseo el saber que era gente inesperta, toda estraída de las cárceles y cadenas, forzada para ser soldados, y por consiguiente, que necesitaban otras nuevas tropas para sujetar y contener aquellas: negóse enteramente el Gobernador á dar este auxilio de las compañías veteranas, con lo que solo quedaba por último recurso esperar refuerzos de Europa, estos no se verificaron en el año de 81, hasta el setiembre 25, que una fragata portuguesa, nombrada *Nuestra Señora del Carmen*, condujo desde Canarias dos Oficiales, un Capellan, un sargento y veinte hombres de tropa, entre reclutas y viejos, cuando ya no quedaba dinero para subsistir.

»Hallábase en el año de 81 en Santo Tomé reducida la expedición á los míseros términos que indica el siguiente estado.

Resumen que manifiesta el número de individuos de tierra y mar, destinados y fallecidos desde marzo de 78 hasta setiembre de 81.

Oficiales de infantería, artillería é ingenieros computado los Jefes; de 10 destinados, 8 muertos. Tropas de infantería y artillería; de 126, 101. Ministros de Real Hacienda; de 5, 2. Cirujanos y capellanes de tropa; de 4, 2. Obreros ó artesanos; de 15, 11. Oficiales de la Marina Real; de 3, 2. Paquebot *Santiago*; de 66, 45. Fragata *Santiago* de Canarias, comprendiendo Capitan y Capellan; de 104, 56. Fragata *Soledad*; de 100, 70. Negros del Rey, de particulares, y auxiliares portugueses; de 116, 75. Cuyo total es: de 547 destinados 370 muertos.

»Lleno el hospital de enfermos, y con achaques epidémicos la mayor parte de los que se han contado por sanos, repugnante ya el Gobierno portugués en concurrir á que por la fuerza se franqueasen los alimentos y dietas, que los naturales rehusaban vender por voluntad; huéspedes ya fastidiosos entre amigos aparentes, feneciendo los caudales de la tesorería Real y desesperanzados de todo suplemento de los portugueses; amenazados de la intemperie; careciendo de auxilios, y aun de noticias de la corte; caminando á su última ruina las embarcaciones; apurados, en fin, todos los recursos; circundado de lástimas, y mirando en perspectiva rigurosa el último punto de la infelicidad, despues de corridos todos los trámites de la miseria, para evitar el sacrificio de los tristes residuos, se resolvió á poner en ejecucion la retirada al Río de la Plata, como paraje mas á propósito para poderse conducir sin riesgo de enemigos y esperar nuevas disposiciones de la corte; pero las noticias que aseguraban haber pasado escuadras enemigas contra aquellos dominios, obligaron á variar, haciendo arribada al Brasil; se retiró, pues, esta fragata *Santiago* de Santo Tomé y golfo de Guinea á los 29 de diciembre de 1781, y arribó á la bahía del Brasil de San Salvador al 24 de febrero de 1782, en donde sabida la noticia de no haber tal escuadra para Montevideo, y río de la Plata, se trató allí mismo de carenar el navio, diligencia precisa (porque de lo contrario no se podia hacer viaje); carenado que fué, sobrevino el óbice de catorce naos inglesas armadas en guerra, que se aparecieron en esta bahía, que una de ellas era de dos baterías, y se mantuvieron hasta el diciembre de dicho año de 82, que fué necesario esperar hasta el 10 de enero del año siguiente de 83, que salió del

Brasil para dicho río, y llegó á Montevideo al 10 de febrero, habiendo precedido una gran tormenta á la entrada del dicho río, nos mantuvimos en Montevideo hasta el 28 de mayo de 1784, en donde habiendo recibido órdenes de la corte para pasar á España, fué cargada dicha fragata de cueros por cuenta de la Real Hacienda, que salió para Cádiz dicho día 28, y llegamos á Cádiz al 19 de setiembre de idem, en donde vino orden de la corte para descargar y entregar la fragata á su dueño á Tenerife, que salimos de Cádiz en 9 de febrero de 83, y llegamos á esta isla, Tenerife, el 2 de marzo de idem.

»Esta fragata que se libró, no sin milagro, de tantas borrascas, vino á perecer, entregada á sus amos, al entrar por la barra de Lanzarote, cuando fué desde Tenerife á carenarse. Pero no es de omitir, además de las lástimas referidas, lo que acaeció á esta fragata al 23 de setiembre de 81, estando fondeada en Santo Tomé; é igualmente tres fragatas inglesas, que aunque enemigas en puerto amigo, no omitieron hacer la traición de enviar una lancha á la media noche, cargada de gente con pistola y sable para asesinarlos y levantarse con la fragata; la que se hallaba entre enfermos y convalecientes con pocas fuerzas para defenderse, y componiéndose la guardia de convalecientes, que se había dejado dormir; aconteció aquella noche haber muerto un soldado, y como el capellan acabase de asistirle á su muerte, y estar levantado, y uno de los Oficiales de la fragata, que sintieron en el silencio de la noche los remos que se venían acercando, llamaron prontamente á todos cuantos pudieran estar en espectación y disposición que el tiempo les permitió, dando parte al Capitan: en efecto, los canarios, aunque sin fuerzas, cargados de achaques epidémicos, tuvieron valor para defenderse con honor. Los ingleses rompen el fuego al abordaje por la proa de la nao; los canarios les corresponden de tal suerte, que se numeraron de los ingleses 27 muertos, y dos que amanecieron tendidos sobre cubierta por haberse entrado, y cuatro que fueron mal heridos, que se supo haber muerto al tercero ó cuarto día, para computarse de ellos 33 muertos, y de los nuestros solo tres heridos, de los que uno murió á los quince días, por haber sido grave la herida en una ingle, natural de Canaria, su nombre Francisco Gil; á otro le pasó una bala la palma de la mano, que estuvo enfermo bastante tiempo; el que murió mucho despues en el Brasil, sin ser de este accidente; su nombre José Martin de Saá, natural de Santa Cruz de Tenerife; algunas otras balas recibieron otros blancos y negros en el cutis, que se las sacaron con facilidad.»

(Se continuará.)

J. S.

LA CAZA.

I.

La caza, segun un célebre escritor, es la diversion mas inocente de los Reyes; es el ejercicio que por sus fatigas, su estrépito y sus peripecias, tiene mas semejanza con la guerra, y es bueno que los Príncipes se adiestren en ella.

Distinguiáanse en otros tiempos dos clases de caza, á saber: de altanería ó caza mayor, y de cetrería ó sea la hecha con aves adiestradas. Luis XVI, que se entregaba á ese solaz con el mismo ardor con que fabricaba cerraduras, poseyó, como sus predecesores, el doble lujo de oficiales y equipajes para cada una de las respectivas cazas. Los antiguos galos fueron grandes cazadores. Arriano refiere que cada vez que cogían una pieza de venado, depositaban en fondo una pequeña cantidad, y el día de la festividad de Diana compraban una víctima que la sacrificaban en agradecimiento, celebrando luego un festin al que asistían los perros coronados de flores. Alcanzaron aquellos perros mucha celebridad por su valentía é ímpetu en la carrera, y por consiguiente constituyeron un objeto de tráfico. De Inglaterra se sacaban perros que servían para la caza y la guerra; sin duda empleaban estos con preferencia para la caza del *urus*, especie de toro silvestre cuya persecucion y ataque ofrecía bastantes peligros. Los cazadores que podían ostentar las astas de un cierto número de esos búfalos, pasaban por los mas valientes; y dichos cuernos adornados de metales preciosos figu-

raban como preciosos vasos para beber en los festines. Bajo los sucesores de Cloris, la especie del *urus* había escaseado en términos que los Monarcas se reservaban su caza en sus dominios. Gontran, cazando en sus bosques, se encontró un *urus* muerto. El guarda acusó á un Gentil-hombre, quien negó. El Rey entonces ordenó que tuviese lugar un duelo judicial entre el acusador y el acusado, éste siendo demasiado viejo hizo que se batiese en su lugar un sobrino suyo. Ambos contendientes se mataron mutuamente y en su consecuencia el tio fué condenado á muerte.

Los conquistadores de la Galia acordaron mirar como sagrado el venado que cazaban; y mas tarde la ley sálica decretó penas contra cualquiera que matara ó robase un ciervo ó un javali, que los perros de otro cazador hubiesen rendido, y tambien para los que hurtasen un perro adiestrado.

II.

Hacia fines del siglo xvii las redes en Alemania, lo mismo que en Italia, eran el medio empleado por los grandes señores para la caza; mientras que en Francia, Inglaterra y en España, ese sistema se abandonó á las jentes de baja esfera, en estas naciones se daba la preferencia á la caza del javali, del ciervo y del oso, este en los Pirineos y en los Alpes. Cuando llegó á ser Rey de Navarra Enrique IV, y que se dirigió la corte á sus Estados, ofreció á las damas, que se trajeron de asistir, una cacería de oso que fué acompañada de incidentes trágicos. Tambien se cazaba en dichos montes el corzo silvestre, casta que ha desaparecido como la del *urus*.

Felipe Augusto fué el primero que hizo rodear de muros el bosque de Vincennes, para contener ciervos, corzos y cabritillos. El lujo de la montería llegó al extremo de que Gaston, Conde de Foix, poseía él solo 1,500 perros que hizo venir de todos los países de Europa; y cuando la primera cruzada, la mayor parte de los caballeros se llevaron consigo perros y aves amaestradas, lo cual debieron prohibir mas tarde los Obispos. Lo que mas que todo escitó el odio de la nobleza contra Luis XI, fue el vedar la caza. Era tal el furor que habia para ese ejercicio, que habian discurrido el medio de interesar hasta la misma religion en su pró. Gaston-Febo llegó á decir que servía «para ahuyentar al pecado mortal.» Y sacaba la consecuencia de que quien evita los siete pecados mortales, se salva.

Los sacerdotes cazaban; vanos esfuerzos se hicieron durante mucho tiempo para reprimir ese gusto imperioso participado por algunas abadesas; y finalmente, el privilegio de la caza fué otorgado á algunos monasterios.

Se sabe que en 1601 Enrique IV decretó pena de la vida á todo merodeador que mas de una vez se hubiese sorprendido ejerciendo la caza mayor en los bosques de su real patrimonio; Luis XIV abrogó el mismo edicto.

El arco se usó en Francia, sustituido luego por el arcabuz, que facilitaba la puntería y tenia mayor alcance. Esta arma se importó del Asia despues de la primera cruzada; bajo el reinado de Felipe Augusto vino á constituir el arma del soldado, y poco despues la de los cazadores. Las armas de fuego empezaron á usarse á principios del siglo xvi, y Francisco I, en 1515, prohibió el uso del arcabuz y de la escopeta en los bosques sin un permiso especial.

En 1669 los guarda-montes de Luis XIV usaban todavia arcabuces de ruedecilla; en fuerza de perfeccionarse el arcabuz se convirtió en fusil. Luis XIII disparaba primorosamente el arcabuz. Preguntó uno, por qué le tributaban el sobre nombre de *justo*. ¿Por qué no, respondió un chusco, se refieren á sus disparos de arcabuz?

Ese mismo Monarca, sin contar sus numerosos y variados equipajes, era seguido durante todos sus viajes de 150 perros que batían los matorrales. «Mientras que sus Ejércitos conquistaban ciudades y ganaban batallas, dice Mad. de Motteville, él se divertía en cojer pájaros.» Richelieu no se lamentaba de eso. El que en realidad hizo un gran servicio al reino con la caza fué Luis XIII poniendo en boga la del zorro y del lobo, y destruyendo enorme cantidad de tan dañinos animales. Carlo-Magno cazaba al lazo y con redes. En el siglo xiv practicábanse para la caza mayor en los bosques, estanques y fosos cubiertos con ramajes.

Por el siglo xv forzaban á caballo ciertas aves cuyo vuelo es pesado, como por ejemplo, entre otros el faisán. En el si-

glo de Gaston-Febo (1500) se atrapaban los faisanes de invierno con jaulas con trampas.—Pero basta de caza.

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

Leemos en la *Crónica de la guerra de Africa*: «No en vano afirmábamos hace algunos días que el retrato de Muley-el-Abbas publicado por el *Museo*, no era retrato. El silencio con que han sido recibidas nuestras aseveraciones y el *verdadero y único auténtico* que hoy ofrecemos á nuestros suscritores, prueban suficientemente la exactitud de nuestra fundada afirmacion.»

Estas palabras nos hacen aplaudir la conducta que hemos observado en no publicar ninguno de los *tres retratos* del Emir que tenemos en cartera, y con los cuales no hemos querido mistificar al público; porque segun las razones que hemos dicho, fundándonos en datos irrecusables, no podemos por ahora conceder autenticidad á ningun retrato de Muley-el-Abbas, y solo cuando mas (como con muy buen criterio dice la carta del Sr. Rinaldy, que se aduce en abono de la autenticidad del retrato dado á luz en la precitada crónica) podría asegurarse su semejanza.

Tal vez no está lejos el día de que EL MUNDO MILITAR publique á su vez el retrato del Emir; pero no lo hará sin publicar al mismo tiempo la parte histórica de dicho retrato, esto es, dando cuenta el autor del medio de que se haya valido, ó la casualidad que le haya proporcionado el estar en frente de Muley-el-Abbas todo el tiempo necesario para poder trasladar al papel su fisonomía.

EPISODIO DE LA GUERRA DE BRETAÑA

escrito en francés

POR MR. OCTAVE FEUILLET.

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

V.

(Continuacion.)

—El momento en que una verdad brilla cual luz radiante no es siempre el mismo en que se puede hacer aplicacion de ella,—contestó el jóven Comandante.—Se puede pensar de distinto modo que la época en que se vive, pero es preciso obrar con arreglo á sus exigencias.

—¿Pero al menos, Hervé, habrá concluido esa espantosa guerra intestina?

—Sí, por algunos días, por algunas horas, quizás,—contestó Hervé con melancolía.

No estará demas explicar aquí en qué apariencia se fundaba aquella opinion del jóven Comandante, que se hallaba compartida secretamente por los Jefes de ambos partidos, y que tan pronto habia de hallarse justificada por los sucesos. Los tratados de La Jaunaye, de la Mabilaye y de Saint-Florent, firmados sucesivamente por Charette, por Cormatin y por Stofflet, parecia que efectivamente habian abarcado en la pacificacion á todos los países insurreccionados, el Anjou, la Bretaña y la Alta Vendée; pero los representantes y los Generales republicanos conocian con sobrada exactitud las perseverantes intrigas de las agencias realistas de París y Lóndres para que, al proponer aquel armisticio, se hubiesen propuesto otro fin que el de aumentar la division en las filas de los rebeldes y apartar de la guerra á los campesinos, haciendo que se acostumbrasen de nuevo y gradualmente á sus pacíficas labores. Por otra parte, el esceso mismo de las ventajas concedidas á los realistas en las cláusulas públicas ó secretas de aquellos tratados habria bastado para despertar la desconfianza de los Jefes de aquel partido, aun cuando hubiesen llevado á las conferencias una sinceridad que los documentos mas auténticos y conocidos de la historia no permiten se les atribuya. Sin duda alguna la amnistía podia haber sido propuesta y aceptada con reciproca buena fé; pero no podia suceder lo mismo con los artículos que organizando en guardias territoriales, bajo el mando de los Generales realistas, á los vendeanos y chuanes mas aguerridos, dejaban subsistir un Estado en el Estado, un foco



Jalem-el-Kamed, primer intérprete de Muley-el-Abbas.
(Remitido por D. J. R.)

permanente de rebelion en el seno de la República. No podia suceder lo mismo, especialmente con aquellas concesiones secretas é inauditas, entre las cuales se contaba el compromiso cantraído de restituir el jóven Luis XVII á los Jefes que habian tomado las armas invocando su nombre, y cuya autenticidad no ha podido ser acreditada sino por un testimonio imperial. No se concebiria la credulidad de los diplomáticos vendeanos respecto de esa política inverosímil, si no se supiese que, al propio tiempo que fingian tomarla al pie de la letra, probaban con sus manejos que la apreciaban en su verdadero valor. Finalmente, aquella paz, al menos en la conviccion de los que la habian estipulado, no era mas que una suspension de armas en lo que cada uno de los dos partidos habia creído de igual modo que favorecia sus intereses respectivos. De todas suertes es lícito creer que algunos Jefes realistas pudieron considerar como serias y formales las obligaciones mas increíbles de aquellos tratados voluntariamente sospechosos.

Necesitábamos recordar estos pormenores de la historia de aquel tiempo para hacer comprender el resto de esta narracion; pero no por eso se querrá deducir de aquella digresión superficial que la presente novela tenga la menor pretension histórica: es un título que no puede sostener en manera alguna, y que nos llevaria mucho mas lejos de lo que permiten nuestros conocimientos y nuestras fuerzas. Un relato debe esforzarse todo lo posible para no chocar de frente, de un modo inconveniente, con la época y las costumbres á que se refiere; pero su frivolidad confesada nos parece que le dispensa de un escrúpulo mas formal.

La caravana hizo alto en una aldea, y descansó durante una hora para comer; luego continuó el viaje hasta la noche, sin mas incidente que el encuentro de algunos acantonamientos republicanos, con los cuales cambiaban el santo y seña. El crepúsculo comenzaba á hacer que se destacasen con mas precision los contornos del horizonte sobre el azul del firmamento, cuando el tímido Colibrí dirigió la pregunta siguiente al circunspecto Bruidoux:

—¿Cometo un error, mi sargento, cuando me figuro que la América es un país en que la mayor parte de los hombres son monos?

El sargento se encogió de hombros con un movimiento brusco que hizo estremecer al niño cautivo de larga cabellera que llevaba á remolque.

—¡Vamos, anda, chiquitin! —dijo Bruidoux.—Te manifestaré ante todo, Colibrí, y por vía de preámbulo, que este pequeño federalista comienza á serrarme el cuerpo de un modo singular. En cuanto á la idea que te formas de la América y de sus habitantes, á los que calificas de monos, te haria calificar de asno en cualquiera parte.... ¿Querrás andar, picarillo? Que te se ocurra volver á tirar de la cuerda, y conocerás la configuracion demi pié... No hay monos, Colibrí: es un animal inventado por los curas y los tiranos para humillar al hombre libre. La América, Colibrí.... ¡Ah! tiras de la cuerda, pilluelo! prepara tus piernas.... que voy á poner en movimiento las mías.... La América, hijo mio, es precisamente como te la iba describiendo.... ¡Cáspita! pequeño Coburgo.... Y podrás hablar ahora de ello con entero conocimiento.... ¡Muy bien, pichoncito! ahora pesas menos que una pluma.... Con entero conocimiento y con facilidad, Colibrí, amigo mio.... ¡Eh! ¡mil truenos! ¿dónde

está el hijo del chuan? ¡muerte del diablo! ¡ha cortado la cuerda! ¡Detened! ¡detened al prisionero!... ¡En ese campo, á la derecha!

En efecto, el niño acababa de aprovechar las primeras sombras de la noche para verificar una evasion para la cual habia encontrado medios, sin duda, durante el descanso hecho para comer. Corria desatinado por una tierra labrada que se hallaba separada del camino por una zanja angosta. Bruidoux saltó al lado opuesto de la zanja y se lanzó en persecucion del fugitivo: los soldados le siguieron lanzando sonoros gritos; pero aun no habian llegado á la mitad de la tierra, cuando ya el niño saltaba la cerca que la cerraba por el lado opuesto, y que se hallaba muy próxima á un bosque espeso y frondoso. Cuando se vió ya dueño de aquella posicion, se volvió, é hizo una seña con la mano, como si quisiese hablar. Unos diez fusiles se bajaron en direccion al muchacho.

—¿Qué es eso?—gritó Bruidoux con voz temblorosa por lo mucho que habia corrido;—¡al primero que haga fuego le mato! ¡Estamos aquí entre asesinos de niños? ¡Habla, angelito mio!

—Tenga Vd. mucho cuidado con mi peon,—gritó el niño fugitivo, en seguida saltó al bosque y desapareció.

—¡Vamos!—dijo Bruidoux volviendo al camino enmedio de las risas mal contenidas de sus compañeros,—no os contengais, hijos míos. ¿Nadie vendrá á hacerme cosquillitas en la punta de la nariz?...

—¡Tu peon, pilluelo!—añadió el viejo sargento entre dientes.—Que viva yo bastante para encontrarte con pelos en la cara, y si no te hago tragar tu peon con la cuerda y el clavo, y....

—Vamos, sargento,—dijo Hervé interrumpiéndole y ocultando con dificultad la satisfaccion que le causaba el resultado de la aventura,—¿parece que se ha pasado Vd. á los realistas?

—La verdad, ciudadano Comandante,—replicó Bruidoux con cierto mal talante,—si quiere Vd. decir que he debido dejar fusilar al chiquillo, que me planten cinco balas en la frente y no hablemos mas de ello, porque yo no opino del mismo modo.

—Ni yo tampoco, viejo Bruidoux,—dijo Hervé.—Sé lo

que vale Vd. enfrente de un hombre. En cuanto á las mujeres y á los niños, dejémosles á los carceleros y verdugos que deshonran á la República.

El buen sargento, completamente rehabilitado en el concepto de sus inferiores por las palabras del Comandante, se quitó la correa inútil que ceñia sus riñones, y se sirvió de ella para advertir á los mas risueños de la tropa que no habia olvidado su indiscreta alegría. Fué interrumpido en este entretenimiento por el guarda-bosque Kado, quien le tendió cordialmente su calabaza de aguardiente, diciéndole:

—Acaso no pensemos del mismo modo acerca de muchas cosas, amigo; pero cuando poseo esta al servicio del hombre que tiene compasion en el corazon para los seres débiles.

(Se continuará.)

ADVERTENCIA.

Se está concluyendo la magnífica lámina de grandes dimensiones que, para conservar el recuerdo de la entrada triunfal del Ejército de Africa en esta corte, regala EL MUNDO MILITAR á sus suscritores.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. J. A.—Gerona.—Recibida su remesa.	Sr. D. L. M.—Cullera.—Recibida su remesa.
Sr. D. E. B.—Cartagena.—Id.	Sr. D. J. R. P.—Orense.—Id.
Sr. D. M. M. L.—Mahon.—Id.	Sr. D. M. M.—Granada.—Id.
Sr. D. A. G. S.—San Martín de Treviño.—Id.	Sr. D. M. D. P.—Hostalrich.—Id.
Sr. D. P. G. M.—Puerto de Cabras.—Id.	Sr. D. R. B.—Pamplona.—Id.
Sr. D. N. T.—Ferrol.—Id.	Sr. D. J. M. D.—Sevilla.—Id.
Sr. D. J. Z.—Granada.—Id.	Sr. D. R. B.—Pamplona.—Id.
Sr. D. F. H.—Santander.—Id.	Sr. D. M. L.—Cartagena.—Id.
Sr. D. S. P.—Manresa.—Id.	Sr. D. J. M. F.—Sevilla.—Id.
Sr. D. M. A.—Ceuta.—Id.	Sr. D. J. B. G.—Ceuta.—Id.
Sr. D. I. M. R.—Barcelona.—Id.	Sr. D. F. A.—Logroño.—Id.
Sr. D. J. E. O.—Palma de Mallorca.—Id.	Sr. D. A. B.—S. Sebastian.—Id.
Sr. D. J. M. S.—Granada.—Id.	Sr. D. F. H.—Santander.—Id.
Sr. D. J. F. L.—Cádiz.—Id.	Sr. D. D. H.—Leon.—Id.
Sr. D. F. M.—Puerto de Santa Maria.—Id.	Sr. D. F. M.—Zamora.—Id.
	Sr. D. A. R.—Onteniente.—Id.
	Sr. D. E. A. S.—Ceuta.—Id.

El Adm. J. DE GANDÁSEGUI.

EL MUNDO MILITAR,

SALE TODOS LOS DOMINGOS

Con objeto de facilitar mejor la adquisicion de esta publicacion y dar una prueba de agradecimiento á los muchos suscritores que sin serio de la Gaceta lo han hecho al Mundo, la Direccion ha dispuesto que desde 1.º del año corriente sea 10 rs. en vez de 12 el precio á los no suscritores á la Gaceta Militar.

En España.

Para los suscritores á la GACETA MILITAR.	Para los no suscritores.
1 mes. ... 8 reales.	1 mes. ... 10 reales.
3 id. ... 24	3 id. ... 30
6 id. ... 46	6 id. ... 57
1 año ... 85	1 año ... 100

En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses.	400 reales.
1 año.	490

En Filipinas y el extranjero.

6 meses.	140 reales.
1 año.	260

Se suscribe en Madrid en la Administracion, calle de San Bernardino, núm. 7; y en las librerías de *Moro*, Puerta del Sol; *Duran*, calle de la Victoria; *Bailly-Baillière*, calle del Príncipe; *Lopez*, calle del Carmen, y *Olamendi*, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos, y en las de los correspondientes de la Gaceta Militar.

NOTA. En provincias no se admite suscripcion por menos de tres meses.

OTRA. No se servirá suscripcion alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los correspondientes, á cuyo aviso no se acompañe el importe.

Los números sueltos se venderán á 4 reales.

REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Un magnífico mapa de gran tamaño del imperio de Marruecos, estampado en papel de superior clase, á todos los que se suscriban en los meses de diciembre y enero.

Siempre que las circunstancias y objetos lo requieran, se darán en hojas sueltas planos y magníficas láminas litografiadas á colores.

El número 1.º salió el día 15 de noviembre.

NOTA IMPORTANTE.

Las suscripciones se empezarán á contar desde el día 15 de noviembre, y cada seis meses se formará un tomo, para lo cual se reparirá una bonita cubierta.

Los señores suscritores que hayan pagado hasta fin de enero á razon de 12 rs., se les abonará la diferencia de los 2 rs. de enero para el trimestre inmediato.

Los nuevos señores suscritores que no lo sean á la Gaceta y que lo verifiquen con las condiciones citadas mas arriba, pagarán 12 reales por los meses de noviembre y diciembre, y 10 desde enero próximo.

Por todo lo no firmado, el Secretario, D. FRANCISCO MEDINA-VEYtia.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.

Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

Madrid: Imp. y Litografía militar del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.